

“Han asesinado la paz”

Escrito por Mónica G. Prieto
Sábado, 03 de Noviembre de 2012 23:35

LÍBANO

“Han asesinado la paz”
MONICA G. PRIETO*

TENSA CALMA EN EL LÍBANO tras los incidentes armados que siguieron al asesinato del jefe de los espías y que han dejado 12 muertos. El general Wissam al Hasan, que volvió al Líbano la noche antes de su muerte, ni siquiera había informado a su jefe de su regreso.



Wissam al Hasan.

LOS SUNÍES DEL LÍBANO, huérfanos de liderazgo político, afirman estar dispuestos a "defenderse" desafiando las órdenes de los partidos que llaman a la calma.

Un majestuoso león disecado, erguido sobre un montículo artificial de piedra y matorral, muestra sus fauces en la misma entrada del palacete donde reside la familia de Wissam al Hassan en la pequeña localidad de Bturatish, a pocos kilómetros de la norteña Trípoli. Cada persona que acude a presentar sus condolencias no puede evitar toparse con el león (assad, en árabe) antes incluso de comenzar a reconocer a los familiares del general asesinado, que aguardan pacientes la solidaridad de sus vecinos.

Su padre, ya anciano, se levanta como un resorte para estrechar la mano y dejarse consolar antes de volver a desplomarse en un lujoso sillón con expresión ausente. La larga cola de uniformes relucientes, algunos salpicados por medallas, avecina una larga tarde en la ciudad natal del jefe de los espías libaneses, muerto en el atentado que el pasado viernes hacía estallar por los aires la relativa estabilidad del Líbano.

“Estamos muy tristes, pero también muy enfadados. Queremos venganza, queremos vengarnos legalmente mediante el Tribunal Internacional para el Líbano. No han matado a un hombre normal, han matado al Líbano y han asesinado la paz”, lamenta Sami al Hassan, abogado de 40 años y primo del fallecido, elevando la voz para imponerse al *salat al yanasa*

, rezo fúnebre, que resuena desde la mezquita de Bturatish. En el trecho que transcurre entre el templo y la casa, una pancarta reza en negro:

“La medalla en el pecho del país”

. Wissam, en árabe, significa medalla.

Sami recuerda las veces que el alto cargo fue amenazado y cómo, tras la muerte de Rafic Hariri -asesinado en 2005 en un convoy en el que el propio Hasan debería haber viajado- envió a su familia a París. Regresaban a su palacete del norte cada periodo vacacional, pero este verano la diversión duró poco. “El general Jamil Sayyed le dijo ‘sabemos dónde vives, tú y tu familia’ y Wissam decidió enviarles de vuelta a París esa misma noche”. Sayyed, uno de los cuatro generales pro-sirios inicialmente acusados del magnicidio de Hariri, es también uno de los implicados en un reciente envío de explosivos desde Damasco hasta Beirut con el supuesto objetivo de retomar los atentados políticos por órdenes de Damasco: una operación abortada

“Han asesinado la paz”

Escrito por Mónica G. Prieto
Sábado, 03 de Noviembre de 2012 23:35

por el propio general Hassan semanas antes de su muerte.

En París les sorprendió la noticia del sofisticado atentado que costó la vida a quien era el hombre más precavido del Líbano. “Ya saben cómo son estas cosas: llevan años de preparación. Sólo esperaban el momento adecuado”, suspira la cuñada del nuevo mártir, Amal al Hassan. “Tenía mucha información valiosa y por eso fue asesinado. ¿Por quién? Suponemos que por Siria y por la gente que trabaja con ellos, por sus socios en el Líbano”.

Como parte de la sociedad libanesa, la familia Hassan señala a Hizbulá, representante o socio político de la otra mitad del país.

La tensión sectaria acumulada tras años de tensión regional amenaza con explotar tras la muerte de Wissam al Hasan. La familia descarta que la filtración que permitió su muerte proviniese de su círculo de confianza. Sea como fuese, se cree que alguien traicionó, informando de su regreso, al jefe de los espías libaneses.

Según la prensa local, Wissam Hassan estaba en Europa (primero Berlín, luego París) y su regreso no estaba previsto hasta el final del Eid al Adha, la *fiesta del sacrificio*, que comenzará este viernes. No informó de su regreso anticipado, sino que volvió de incógnito (con una identidad falsa) la noche del jueves. Ni siquiera su jefe, el responsable de las ISF (Policía libanesa) Ashraf Rifi, sabía de su viaje.

Eso explicaría la confusión inicial sobre el objetivo del atentado del viernes. Nada más estallar el coche bomba (50 kilos de explosivos), sobre las tres de la tarde hora local, Rifi llamó a Hassan a su móvil para coordinar la investigación: lo encontró apagado pero no le pareció extraño, dado que le hacía fuera del país. Una hora después, una llamada del ex primer ministro y jefe de la oposición, Saad Hariri, le ponía sobre la pista: el hijo del mártir le contó que Wissam al Hassan le había telefoneado esa mañana desde Beirut.

Rifi temió lo peor: envió a un grupo de hombres de confianza de Hassan al lugar del desastre para buscar cualquier pista. Poco antes de las cinco, el equipo volvía con un objeto dañado pero reconocible: era el reloj de pulsera del general. La familia tardó varias horas en ver confirmada la noticia.

“Han asesinado la paz”

Escrito por Mónica G. Prieto
Sábado, 03 de Noviembre de 2012 23:35



“No nos dejaron reconocerle. No quedó nada del cuerpo”, se emociona Sami Hassan. Según fuentes de la Seguridad libanesa, el general podría haber sido seguido en Berlín y en París, antes que en el Líbano. Su muerte habría sido obra de un grupo reducido, de cuatro o cinco personas, una de las cuales habría estado en las proximidades del lugar del atentado para activar la bomba al paso del vehículo del jefe de espías: un coche alquilado, sin blindaje, conducido por su guardaespaldas. Cuentan que, en el momento de la explosión, se dirigía a entrevistarse con un diputado del 14 de Marzo, Amar Houri, que había recibido amenazas de muerte mediante un SMS. Otros tres parlamentarios recibieron el mismo mensaje, entre ellos Ahmed Fatfat, quien afirmó que, tras la explosión del viernes, le llegó otro SMS al móvil. “Felicidades, la cuenta atrás ha comenzado. Uno de 10”. Según Fatfat, feroz opositor de Damasco, el número desde el que fue enviada la amenaza tenía prefijo sirio.

Wissam al Hassan sólo contaba con sus dotes para el camuflaje para salvaguardar su vida. Los atentados pasados (26 en el Líbano desde 2004) demuestran que el blindaje no tiene por qué proteger del coche bomba: es una cuestión de la cantidad de explosivos empleados. Quizás por eso optaba por utilitarios discretos en lugar de convoys blindados, para pesar de sus familiares.

“Se había confiado”, se martiriza su primo en la casa familiar mientras recibe el pésame de vecinos y compañeros del general. “Ahora somos débiles, nuestro hombre fuerte ha caído”.

“Han asesinado la paz”

Escrito por Mónica G. Prieto
Sábado, 03 de Noviembre de 2012 23:35

Con el plural, Sami probablemente se refiera al conjunto de la población pero, sobre el terreno, una comunidad –la misma a la que pertenecen los Hassan- se siente víctima del atentado.

Los suníes del Líbano, una fuerza social y militar huérfana de líderes desde el magnicidio de Rafic Hariri, consideran la muerte del general un ataque directo contra su secta religiosa. El hecho de que el 14 de Marzo, bloque político creado por los seguidores de Hariri, decidiese enterrarlo junto al fallecido primer ministro en el mausoleo de la Plaza de los Mártires elevó la estatura del hasta entonces poco conocido Wissam al Hasan a mártir. El funeral de Beirut fue una burda maniobra para recuperar el crédito perdido en estos años de pasividad política e incompetencia, pero el resultado fue la constatación de que los políticos han perdido el liderazgo de la comunidad: al término del mismo, centenares de manifestantes intentaron asaltar la vecina sede del Gobierno –onde en esos momentos estaba Najib Miqati, primer ministro del Ejecutivo del 8 de Marzo, asociado a Damasco y compuesto, entre otros, por Hizbulá- haciendo caso omiso de las peticiones de sus líderes que les rogaban mantener el carácter pacífico de las protestas. El mismo día del ataque, las milicias tomaron el control de los barrios suníes imponiendo su ley en escenas que recordaban los capítulos más escalofriantes de la guerra civil.

“Obedecemos órdenes, pero no del 14 de Marzo”, explica con actitud arrogante un miliciano -camiseta negra Calvin Klein, vaqueros, chaleco caqui con munición en los bolsillos y fusil de asalto cruzado al pecho- mientras apura un cigarrillo frente a un supermercado del distrito de Qasqas, en el barrio suní de Tareq al Jdideh, escenario recurrente de enfrentamientos sectarios. Acompañado de un correligionario y, como éste último, enmascarado, el joven de 26 años -se identifica como Abu Omar- hace guardia en uno de los accesos de la barriada. “Estamos aquí para defender el barrio”, dice moviendo la cabeza hacia la autopista que les separa de Chiyah, el sector chií de Beirut. “Pero no hemos salido por Saad Hariri, sino por nuestro país, por nuestra religión y por nuestro pueblo. Esta vez no obedecemos órdenes políticas sino que nos organizamos por barrios”. Le pregunto si ha aparecido algún líder que aglutine a los suníes del Líbano. “Necesitamos a alguien como Rafic Hariri, y sólo hace dos meses apareció una persona: el sheikh Ahmad Assir. Espero que sea él quien le suceda”, afirma en referencia al clérigo salafista de Sidón, de discurso extremista e incendiario, radical enemigo de Hizbulá que ha admitido públicamente comulgar con los objetivos –aunque no con las tácticas- de Al Qaeda.

“Han asesinado la paz”

Escrito por Mónica G. Prieto
Sábado, 03 de Noviembre de 2012 23:35

